

VOLUNTARIADO, PARTICIPACION, EQUIDAD Y CIUDADANIA:

LOS JOVENES COMO ACTORES ESTRATEGICOS DEL DESARROLLO¹

Ernesto Rodríguez²

Introducción

Agradeciendo profundamente la cordial invitación de los organizadores de este importante evento, quisiera transmitirles algunas reflexiones en torno a la relevancia y a la pertinencia del voluntariado juvenil en la promoción del desarrollo, asumiendo una perspectiva amplia y abarcativa, que permita ubicar el tema en las actuales dinámicas del desarrollo en nuestros países, teniendo centralmente en cuenta los desafíos y las oportunidades que se abren en el comienzo de esta nueva década.

Para ello, dejando de lado aspectos más estrictamente operativos que otros panelistas tratarán con mucha más rigurosidad que yo³, quisiera transmitirles en alguna medida las reflexiones que en los últimos tiempos hemos venido desarrollando en la CEPAL en relación a los jóvenes (basándome en algunos documentos de trabajo recientes⁴) y transmitirles también algunas de las reflexiones que se vienen acumulando desde otra organización de nuestro sistema, los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) responsables de la preparación y celebración del Año Internacional del Voluntariado (AIV 2001).

La idea central que me importaría transmitir claramente, es que los jóvenes están llamados a cumplir un protagónico rol en la construcción de la sociedad del conocimiento, proceso en el que estamos ya definitivamente inmersos. No se trata de una expresión de deseo ni tampoco de un capricho personal. Ni siquiera se trata de una frase que intente quedar bien con una audiencia eminentemente juvenil como la que ustedes componen. Se trata en realidad, de una clara constatación de la realidad basada en las ventajas competitivas que los jóvenes tienen al respecto en relación con los adultos.

En el mismo sentido, quisiera poder demostrar que el voluntariado juvenil, puede llegar a constituirse en la principal herramienta de las estrategias de desarrollo de las próximas décadas, por lo que estamos en presencia de un tema que excede largamente la perspectiva estrecha con que algunos organismos públicos y privados lo han mirado históricamente, reducido a una modalidad más (entre muchas otras) de preparación de los jóvenes para ejercer sus roles adultos en el futuro. Por ello, desde la CEPAL en particular, y desde las Naciones Unidas en su conjunto, estamos empeñados en promover prioritariamente la participación de los jóvenes en el desarrollo.

¹ Notas presentadas en el Workshop “Prácticas Óptimas en Torno al Voluntariado Juvenil”, organizado por la Dirección Nacional de la Juventud de la Argentina, Buenos Aires, 28 de agosto al 1 de setiembre de 2000.

² Consultor Principal en Temas relacionados con la Juventud de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas. Las opiniones vertidas son estrictamente personales.

³ Me refiero a las presentaciones de Michael Mc Cabe, Vicepresidente del Youth Service America, y a las presentaciones de las experiencias de la Argentina y demás países del Cono Sur invitados a este evento.

⁴ En especial CELADE – CEPAL (2000) **Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe**. Santiago (ya editado en una versión resumida, y de próxima publicación como libro).

La Juventud Latinoamericana ante una Encrucijada Paradojal

Tal como venimos sosteniendo en muy diversos foros y conferencias internacionales, para la CEPAL, los principales signos de estos tiempos son la *institucionalización del cambio* y la *centralidad del conocimiento* como motor del crecimiento, y ambos factores, ubican a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo. Esto es así, en la medida en que la juventud pasa a ser el segmento de la población cuya dinámica se acompasa naturalmente al ritmo de los tiempos, mientras que lo contrario sucede con la población adulta, para la cual, la celeridad de las transformaciones en el mundo de la producción reduce el valor de mercado de su experiencia acumulada y coloca sus destrezas en permanente riesgo de obsolescencia. De este modo, el foco de la dinámica se desplaza claramente a las nuevas generaciones.

Sin embargo, mientras el despliegue de los actuales estilos de desarrollo exigen un aprovechamiento óptimo del tipo de activos que se concentran en la juventud (mayor predisposición a los cambios, mejor preparación para lidiar con las nuevas tecnologías, menos ataduras con las estructuras establecidas, etc.) se da la paradoja que aumenta la *exclusión social* entre los jóvenes. No hace falta destacar evidencias por todos conocidas, pero recordemos que esta exclusión es muy evidente en el terreno laboral, pero también muy visible en la educación, en la salud, en la participación ciudadana, y en muchos otros ámbitos de la dinámica societal en todos nuestros países.

Importa en cambio insistir en que esta exclusión se da en un contexto de agudo *aislamiento* de los jóvenes, afectados a su vez por un evidente *hueco normativo*, motivado por la crisis de las principales agencias socializadoras de las nuevas generaciones (la familia, la escuela, la empresa, etc.). Importa recordar, también, que esta exclusión es particularmente aguda entre los jóvenes de los estratos populares urbanos y rurales, en los cuales continúa en pleno desarrollo el proceso de *reproducción intergeneracional de la pobreza*, en la medida en que es allí donde se concentran las mayores tasas de fecundidad en el conjunto de la región.

Sumado a ello, estos procesos se despliegan en un contexto en el que las *convocatorias al consumo* masivo e indiscriminado de todo tipo de bienes y servicios están más desarrolladas que nunca, con lo cual, los jóvenes enfrentan otro grave problema, por cuanto son incentivados sistemáticamente a consumir, pero simultáneamente se le niegan los recursos con los cuales poder acceder a dichos bienes y servicios, con lo cual, se incentivan las *prácticas delictivas* promovidas por bandas organizadas para el crimen, en cuyo marco, se legitiman *dinámicas violentas* para obtener lo que no se consigue por vías pacíficas y canales legalmente establecidos.

Desde las políticas públicas, además, todavía se siguen desplegando esfuerzos desde un enfoque tradicional, con pretensiones de universalidad que nunca se alcanzan, a través de prácticas centralizadas y clientelistas que solo benefician a unos pocos (generalmente los que tienen menores carencias y necesidades) y promovidas desde la lógica del castigo de los que se apartan de las normas establecidas, o en el mejor de los casos desde la lógica de preparar a los jóvenes para cuando sean adultos, sin atender como corresponde las principales aristas de la exclusión juvenil y sobre todo, sin aprovechar el fecundo aporte que los jóvenes podrían hacer al desarrollo.

Por todo lo dicho, son nuestras sociedades las que pierden sistemáticamente con la exclusión juvenil, por lo cual, resulta imperioso cambiar radicalmente estos enfoques, promoviendo estrategias alternativas que se apoyen centralmente en las potencialidades de los jóvenes y se concentren en generar espacios para la participación juvenil a todos los niveles. No solamente por criterios de estricta justicia con un sector poblacional postergado, sino también y fundamentalmente por el propio desarrollo de nuestros países.

Bono Demográfico, Sociedad del Conocimiento, Reforma del Estado y Políticas de Juventud

¿Cómo se podría promover un enfoque alternativo en estas materias? ¿Qué viabilidad tendría? Para responder a estas dos preguntas claves, importa analizar prospectivamente como serán las próximas décadas en la región, ubicando oportunidades y desafíos lo más claramente posible, para poder definir de modo pertinente las principales prioridades a encarar.

Desde el punto de vista de las oportunidades y desafíos, tres parecen ser los aspectos centrales a explicitar: la etapa demográfica en la que nos encontramos, el proceso de reforma del Estado actualmente en marcha y la construcción de la sociedad del conocimiento como proyecto central.

La primera dimensión es sumamente relevante, y podría enunciarse destacando que en la actual etapa de la transición demográfica ya no están naciendo los contingentes abrumadores de niños que protagonizaron la dinámica demográfica de los últimos cincuenta años, ni todavía tenemos la cantidad abrumadora de población anciana que se irán consolidando claramente en los próximos cincuenta años. Estamos en presencia, entonces, de la mejor relación posible entre población activa e inactiva, lo que nos pone delante de una gran oportunidad histórica para el desarrollo, si logramos incorporar dinámicamente a las generaciones jóvenes en el plano laboral y en términos ciudadanos.

La segunda dimensión, también es sumamente relevante y puede enunciarse diciendo que luego de una década de reformas estructurales sustentadas en el denominado “Consenso de Washington”, estamos ahora transitando por reformas de segunda generación, centradas en la modernización y fortalecimiento institucional a todos los niveles, lo que plantea una gran oportunidad para replantear la dinámica de los sistemas institucionales que deberán hacerse cargo de las futuras políticas públicas de juventud (con base en una clara distribución de roles y funciones), desde enfoques focalizados, descentralizados y participativos, que cuenten con estilos modernos de gestión, basados en prácticas gerenciales construidas con base en contratos de gestión, financiamiento de la demanda, control social de las políticas públicas y evaluación de resultados.

La tercera dimensión, es igualmente relevante, y puede enunciarse diciendo que la construcción de la sociedad del conocimiento es el principal proyecto colectivo actualmente en marcha desde una perspectiva de largo plazo, solo comparable con las sucesivas revoluciones industriales conocidas a lo largo de la historia contemporánea. Al respecto, los jóvenes cuentan con los mejores activos para ser protagonistas centrales, según ya hemos destacado, por lo que su participación protagónica resulta imprescindible. Le corresponde a las políticas públicas, promover y facilitar dicha participación, rompiendo con el aislamiento y la exclusión juvenil actualmente dominantes.

¿Cuáles podrían ser las principales prioridades en este sentido? En primer lugar, resulta imperioso invertir más y mejor en educación y salud, como claves para la formación de capital humano. En segundo lugar, resulta esencial fomentar la integración social de los jóvenes, como clave para el procesamiento de la tan ansiada como necesaria emancipación juvenil. En tercer lugar, resulta altamente necesario incentivar la prevención de la violencia juvenil, como clave de la convivencia pacífica. Y en cuarto lugar, resulta fundamental fomentar la participación ciudadana de los jóvenes como clave del fortalecimiento democrático de nuestras sociedades. Lo dicho, debiera operar con base en una gran prioridad, centrada en el combate a las inequidades intergeneracionales, sobre las que poco o nada se dice, en momentos en que el combate a las desigualdades sociales se ha ubicado entre las prioridades centrales a atender en el marco de las futuras estrategias de desarrollo. Para ello, las políticas públicas debieran contar con programas poblacionales activos, que atiendan dinámicamente a las diferentes generaciones, desde enfoques integrales e integrados.

Voluntariado Juvenil: Los Jóvenes como Actores Estratégicos del Desarrollo

Los argumentos expuestos permiten fundamentar la pertinencia de concebir a los jóvenes desde dos perspectivas complementarias: como destinatarios de una amplia gama de servicios y como actores estratégicos del desarrollo. La primera perspectiva busca enfrentar resueltamente la exclusión y la vulnerabilidad que aquejan a los jóvenes de la región; la segunda, pretende promover su participación efectiva en los procesos de desarrollo. Si ambas perspectivas son consideradas por las políticas públicas, será posible un escenario futuro diferente, en el que los problemas que aquejan a las nuevas generaciones se vayan solucionando y su contribución al desarrollo se haga efectiva.

Pero es preciso avanzar más allá, promoviendo el *voluntariado juvenil* como un eje central de las políticas públicas de juventud y de las propias estrategias de desarrollo. Así, la participación juvenil en gran escala tendrá presencia en los programas de combate a la pobreza, las campañas de alfabetización, el cuidado de parques y plazas, la construcción de infraestructura o la defensa del medio ambiente, por citar sólo algunas esferas en las que aquellas iniciativas podrían concretarse.

El voluntariado propuesto podría tener varios efectos simultáneos que se retroalimentarían de modo positivo, permitiendo a los jóvenes ganar experiencias que les ayudarían a madurar y a conocer más y mejor sus respectivos entornos —locales y nacionales—, y a realizar aportes claramente visibles tanto al desarrollo de sus comunidades como al país. Además de estimular la consolidación de instancias de participación con un significado debidamente valorado por los jóvenes, estas iniciativas harán posible enfrentar los estigmas existentes, centrados en la imagen ampliamente difundida de *jóvenes problema*. Paralelamente, el trabajo del voluntariado contribuirá a reducir los costos de la oferta de servicios que, de otro modo, deberían concretarse con personal rentado de la administración pública o mediante contratos con empresas privadas.

En el marco de este tipo de iniciativas se podrían encarar varios problemas existentes en planos conexos, como el referido a la objeción de conciencia frente al servicio militar obligatorio, que si bien constituye un tema complejo, es objeto de examen y debate en casi todos los países de la región. También cabe revisar los programas de extensión universitaria, que bajo la forma de practicantados funcionan en varios países de la región. Muchos de estos programas se rigen por modalidades burocratizadas y rutinizadas, que no satisfacen a ninguna de las partes intervinientes, pero esta práctica puede ser revitalizada mediante un impulso renovado al voluntariado juvenil.

En suma, los programas de voluntariado juvenil constituyen una iniciativa ambiciosa, pero de gran potencialidad, tanto para los jóvenes como para la sociedad en su conjunto. Se trata de una iniciativa viable, pues puede basarse en un conjunto de actividades que se realizan en varios países de la región; los múltiples ejemplos de participación de los jóvenes en la atención de las consecuencias de los desastres naturales (inundaciones, erupciones, huracanes, sismos) en Centroamérica, Chile y Venezuela son experiencias concretas y dignas de destaque, al igual que la contribución generosa de los jóvenes en la defensa del medio ambiente ante derrames petroleros, incendios forestales y demás accidentes desplegados en gran escala en los últimos años.

Por tanto, el voluntariado juvenil puede convertirse en una excelente opción para transformar sufrimientos colectivos en solidaridad y apoyo mutuo y para contribuir a que la comunidad perciba que es posible mejorar la calidad de vida, desde el desarrollo de prácticas en las que todos pueden y deben involucrarse creativa y protagónicamente, aquí y ahora, a través de modalidades proactivas, que superen ampliamente las limitaciones de las prácticas puramente reactivas (reclamar para que otros hagan) pensando siempre en perspectivas de mediano y largo plazo de tipo estructural.

Modalidades Diversas para un Objetivo Común

Las formas específicas que pueden asumir los programas de voluntariado juvenil en la región, pueden ser muy variadas. Algunos ejemplos pueden ilustrar lo que estamos diciendo.

El Servicio Civil Voluntario de Brasil: Implementado en forma experimental en 1998, el Programa fue concebido como un ritual de pasaje a la mayoría de edad, destinado a los jóvenes de ambos sexos de 18 años de edad que ni estudiaban ni trabajaban, viviendo además, en condiciones de pobreza. Comenzó beneficiando a 4.500 jóvenes, operando en dos estados. En 1999, ya se había expandido a 16 estados, participando del mismo 8.000 jóvenes. Este año, el programa se ejecuta en los 27 estados, atendiendo 15.000 jóvenes con una inversión total de 10 millones de dólares (70 % se financia con recursos del *Fondo do Atendimento ao Trabalhador*). Los jóvenes reciben una beca de 40 dólares mensuales, durante los seis meses del programa, período en el que se preparan para asumir roles como trabajadores y como ciudadanos, a través de tres actividades básicas: elevación de la escolaridad, calificación profesional y prestación de servicios comunitarios. La meta para el 2002 es contar con la participación de 50.000 jóvenes al año, consolidando el programa como una experiencia innovadora en el campo de la educación, los derechos humanos y la ciudadanía.

Campaña Mediaguas: Un Techo para Chile: Desarrollada a partir de una iniciativa de la Iglesia Católica, como parte de las acciones ligadas con el Jubileo 2000, se viene desplegando una intensa labor ligada con la construcción de viviendas de emergencia para familias en situación de pobreza, afectadas por las inundaciones en los últimos meses en todo el país. La iniciativa fomenta el trabajo voluntario de miles de chilenos, mayoritariamente jóvenes, que ponen su esfuerzo al servicio de los más carenciados. La campaña ha movilizado la solidaridad a todos los niveles, y ha permitido brindar respuestas efectivas a un agudo problema social, gracias a una intensa campaña publicitaria. El gobierno, por su parte, ha acompañado la iniciativa, o la ha incluido en planes más amplios, que tratan de reducir sustancialmente la pobreza, que todavía afecta a la tercera parte de la población.

Opción Colombia: Voluntariado Estudiantil y Desarrollo Local: Se trata de una iniciativa netamente juvenil, que promueve la participación de estudiantes universitarios en diversos programas de desarrollo local, con el objetivo de acercar la dinámica universitaria y la dinámica municipal, y propiciar la formación integral de los estudiantes. Tal como se sostiene en sus propios documentos de trabajo, “Opción Colombia busca promover procesos de aprendizaje en participación ciudadana entre los estudiantes. Procesos que se concretan en espacios de trabajo que canalizan la energía de los jóvenes hacia el desarrollo de proyectos específicos, elevando la motivación y la confianza en sí mismos. Los estudiantes reciben dos salarios mínimos mensuales durante los seis meses que dura la experiencia, y tienen reconocimientos académicos por dicha práctica. Las evaluaciones muestran un elevado nivel de pertinencia en el enfoque de trabajo, lo que consolida la experiencia por su carácter innovador y fomenta su replicación en otros países.

Animadores Juveniles en Escuelas del Uruguay: La Asociación Cristiana de Jóvenes, viene desplegando una interesante experiencia innovadora en el marco de las Escuelas de Tiempo Completo, destinadas a niños de familias de bajos ingresos en el Uruguay, desplegadas en el marco de la reforma educativa en marcha. Los animadores juveniles desarrollan actividades recreativas y culturales con los niños, lo que facilita y apoya los aprendizajes curriculares y fomenta la amistad y la solidaridad entre los niños como tal y entre éstos y su entorno familiar y comunitario. La experiencia comenzó con 8 escuelas y 1.500 niños el año pasado, duplicando su cobertura durante este año, y se expandirá hasta cubrir las 120 escuelas que formarán parte del programa en el 2003. El trabajo se realiza durante todo el año lectivo y cuenta con una remuneración específica.

Voluntariado Juvenil y Estrategias de Desarrollo: Un Desafío de Todos

En el marco de las actividades preparatorias de la celebración del Año Internacional del Voluntariado (AIV 2001), los Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU) convocaron a un calificado Grupo de Expertos a reflexionar colectivamente sobre las implicancias de dicha iniciativa, los que se reunieron a fines de noviembre del año pasado en la sede de las Naciones Unidas en New York. El Grupo aportó enfoques y puntos de vista sumamente relevantes, sobre un amplio conjunto de temas y problemas, que están siendo encarados desde entonces en los ámbitos correspondientes. No es del caso reproducir dicho debate en el contexto de estas esquemáticas notas⁵, pero importa tener en cuenta que efectivamente hay muy variadas formas de asumir el voluntariado como estrategia de acción (ayuda mutua, filantropía, participación activa, campañas reivindicativas, etc.).

En particular, importa recordar –como lo hacen estos expertos en su informe- que el tema está estrechamente ligado con el desarrollo del denominado “tercer sector” (aludiendo al Estado como el primero y al sector privado como el segundo), que cuenta en la actualidad con un amplio y profundo desarrollo en todo el mundo, y que genera una amplia gama de empleos y una proporción importante del producto bruto interno de varios países del planeta. Jeremy Rifkin, por ejemplo, en su polémico libro sobre “el fin del trabajo”, sostiene enfáticamente que el tercer sector será el único capaz de generar empleos en el futuro, al menos en los países altamente industrializados. Por lo dicho, no estamos hablando de un tema marginal, ni mucho menos.

En el mismo sentido, importa tener en cuenta que estas dinámicas se ligan muy directamente con el tema del “capital social”, tan de moda en los debates intelectuales y académicos en los últimos tiempos, y que trata de llamar la atención sobre la existencia de otros capitales tan o más relevantes que los estrictamente económicos, destacando al capital humano (personas altamente calificadas) y al capital social (entornos comunitarios activos y solidarios, por ejemplo). En muchos casos, estos estudios están fundamentando el diseño y la implementación de nuevos programas sociales, que apelan mucho más decididamente a este tipo de “activos”, para el combate a la pobreza y la promoción del desarrollo social a todos los niveles. El *Informe sobre el Desarrollo Humano 1999*, del PNUD, por ejemplo, destacó al *trabajo de asistencia* como una faceta fundamental de la sostenibilidad económica de las naciones, enfatizando que la globalización está exprimiendo esta parte esencial del desarrollo humano, que generalmente se pasa por alto y se estudia muy poco.

Para las políticas de juventud, por su parte, el tema es de fundamental importancia, por cuanto puede transformarse en el eje de las futuras estrategias para el fomento de la participación juvenil, superando el clásico dilema que afecta sistemáticamente a las instituciones públicas especializadas: ejecutar programas sectoriales de todo tipo (generando tensiones con los diferentes ministerios) o conformarse con ocupar los espacios que nadie atiende (generalmente, el tiempo libre). Desde este ángulo, el voluntariado puede permitir el fomento de la más amplia participación juvenil en las políticas “duras” del desarrollo (campañas de alfabetización, de atención primaria de salud, de combate a la pobreza, de cuidado del ambiente, etc.) facilitando así el despliegue de nuevos roles a las instituciones especializadas, complementarios a los que desarrollen las otras instituciones públicas y privadas, y en una estrecha sintonía con las aspiraciones de los propios jóvenes. En el marco de los procesos de reforma del Estado, esto adquiere una dimensión aún más relevante.

⁵ El Informe y la síntesis de los debates se pueden encontrar en la página de Internet de los VNU dedicada al Año Internacional del Voluntariado: (www.iyv2001.org) junto a muchos otros documentos de interés.

¿Cómo Potenciar estas Iniciativas en el Futuro Inmediato?

Muchas y muy diversas acciones se pueden emprender para potenciar estas iniciativas en adelante. Entre ellas, se pueden destacar algunas más estrictamente ligadas con la labor de los propios voluntarios juveniles organizados, junto a otras más directamente relacionadas con la labor de los gobiernos, del sector privado y de los organismos internacionales de cooperación al desarrollo.

- Los jóvenes y las comunidades pueden darle mucha más visibilidad a estos esfuerzos, celebrando cada vez más amplia e intensamente el Día Global del Servicio Voluntario⁶ y desplegando campañas publicitarias permanentes o específicas al respecto. Importa recordar que no sólo importa hacer bien las cosas; además, la sociedad debe enterarse de ello y valorar positivamente lo que se haga, porque de lo contrario, los esfuerzos pueden pasar totalmente desapercibidos, sin importar la pertinencia o la calidad de las iniciativas.
- Los gobiernos pueden facilitar al máximo la participación de los jóvenes voluntarios en todo tipo de programas de desarrollo social, tercerizando servicios públicos, trabajando conjuntamente con organizaciones no gubernamentales especializadas⁷, incluyendo el trabajo voluntario como un componente del currículo en los sistemas educativos (para su análisis específico y para el desarrollo de prácticas efectivas al respecto), ofreciendo incentivos fiscales para el desarrollo de este tipo de iniciativas, y creando entornos legales adecuados.
- Los medios de comunicación y las empresas privadas pueden respaldar decididamente estas dinámicas, como parte de sus propios objetivos empresariales, en el marco de sus campañas de *marketing social*. La opinión pública valora crecientemente estas iniciativas, por lo que se transforman en un elemento adicional para contar con el respaldo de la misma, en su calidad de consumidores de bienes y servicios (incluidos los comunicacionales). Ultimamente, esto se ha estado desplegando en gran escala, especialmente a partir de grandes empresas transnacionales.
- Los organismos internacionales podrían propiciar la inclusión de cláusulas obligatorias en todos los proyectos que aprobaran en adelante, para incentivar la incorporación de jóvenes voluntarios en las estrategias de implementación de todo tipo de programas y proyectos, al tiempo que podrían priorizar más y mejor a los jóvenes entre los destinatarios de la implementación de tales programas y proyectos, respaldando así a los jóvenes en su doble condición de beneficiarios y actores estratégicos del desarrollo.

Por todo lo dicho, estas iniciativas distan de ser sólo una herramienta para que las instituciones especializadas en el dominio de la juventud trabajen en adelante. Se trata, en realidad, de una oportunidad para los propios procesos de reforma del Estado y para la implementación de nuevas estrategias de desarrollo, especialmente en el caso de aquellas que pretenden incorporar objetivos más directamente vinculados con la equidad social y no sólo con el crecimiento económico. Por lo dicho, resulta imperioso que los Jefes de Estado y los Ministros de Planificación y de Hacienda respalden decididamente estas iniciativas. Invertir en los jóvenes es hoy, más que nunca, la mejor opción para invertir en el desarrollo de nuestras sociedades y en el bienestar de nuestra gente.

Para seguir leyendo (algunas recomendaciones bibliográficas)

⁶ El “Manual de Capacitación” que editaron al respecto el Youth Service America, CACID Capítulo Joven y el Programa Pulso Joven del BID, utilizado en este workshop, es una excelente herramienta al respecto.

⁷ La participación del *sector público no estatal* ya es sumamente relevante en varias esferas del desarrollo, en un amplio número de países de la región, por lo que se cuenta con amplia experiencia al respecto.

Banco Mundial (1999) **El Conocimiento al Servicio del Desarrollo**. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999. Washington.

Banco Mundial (1997) **El Estado en un Mundo en Transformación**. Informe sobre el Desarrollo Mundial 1997. Washington.

BARBER, Benjamin (2000) **Un Lugar para Todos: Como Fortalecer la Democracia y la Sociedad Civil**. Editorial Paidós, Buenos Aires.

BID (2000) **El Desarrollo más Allá de la Economía**. Informe sobre el Progreso Económico y Social en América Latina y el Caribe 2000. Washington.

BID (1999) **América Latina frente a la Desigualdad**. Informe sobre el Progreso Económico y Social en América Latina y el Caribe 1999. Washington.

BRESSER PEREYRA, C. y CUNILL GRAU, N. Ed (1998) **Lo Público No Estatal en la Reforma del Estado**. Editorial Paidós, Buenos Aires.

CEPAL (2000a) **Equidad, Desarrollo y Ciudadanía en América Latina y el Caribe**. Santiago.

CEPAL (2000b) **América Latina y el Caribe en la Transición hacia una Sociedad del Conocimiento: Una Agenda de Políticas Públicas**. Santiago.

EMMERIJ, P. y NUÑEZ del ARCO, J. Comp. (1998) **El Desarrollo Económico y Social en los Umbrales del Siglo XXI**. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.

FOX, Leslie y SCHEARER, Bruce Ed (1998) **Sostenibilidad de la Sociedad Civil: Estrategias para la Movilización de Recursos**. CIVICUS, Alianza Mundial para la Participación Ciudadana, Bogotá.

GOMEZ BUENDIA, Hernado Ed (1998) **Educación: La Agenda del Siglo XXI. Hacia un Desarrollo Humano**. PNUD – Tercer Mundo Editores, Bogotá.

MENDEZ, José Luis Coord. (1998) **Organizaciones Civiles y Políticas Públicas en México y Centroamérica**. International Society for Third Sector Research (ISTR), Academia Mexicana de Políticas Públicas y Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México.

NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya Comp. (1998) **La Calidad de Vida**. Ediciones Fondo de Cultura Económica, México.

PNUD (1999) **Informe sobre el Desarrollo Humano 1999**. Ediciones Mundi Prensa, Madrid.

UNESCO (1997) **Nuestra Diversidad Creativa: Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo**. Fundación Santa María – Ediciones UNESCO, Madrid.